17 16

RELACION
DE VN NVEVO MILAGRO,
obrado por intercession del glorioso Apostol de las Indias
SAN FRANCISCO XAVIER,
en 2. de Septiembre de 1662.

EN PALERMO DE SICILIA, APROBADO POR EL Ilustrisimo Arçobispo de dicha Ciudad.

SEGVN LA COPIA ITALIANA, IMPRESSA EN Palermo el mes de Agosto de 1663 y sacada de la copia Francesa, impressa en Bruselas a 5 de Septiembre de dicho año.

DOña Maria Castelli, hija de D Lancelotto Castelli, Marques de Capizzi, Principe de Castel-Ferrato, al presente vno de los tres Maestres de la Camara de Cuentas, y Presidente de la Administracion del Patrimonio Real, y de Doña Hipolita Lareata, de la ilustre Casa de los Condes de S. Carlos, auiendo llegado à la edad suficiente, y años de discrecion, para deliberar en la eleccion de estado, menospreciando las esperanças del mundo [harto bien fundadas, tanto en la mucha calidad de su persona, hermosura, y otros dones de naturaleza, como en la de su Casa, y ascendencia, la mas floreciente, y descansada de Palermo] se dedicò a Dios N. Señor en holocausto perfectissimo, tomando el nombre de Hipolita Lancelotta, y el habito del gran Padre S. Basilio, en el antiquissimo, y grauissimo Monasterio de S. Salvador de aquella Ciudad, adonde antes en compañia

 de

de sus exemplares Religiosas auia passado los primeros años de su juventud, con la criança que de tan buena, y santa compañia se puede esperar. Christo nuestro bien, Rey de las Virgenes, queriendo dar a entender la mucha satisfacion que tenia de la oferta tan generosa que su nueua esposa le auia hecho, dandose por seruido della la quiso regalar, como ordinariamente regala à sus escogidos, por medio de sus fauores, mezclados con trabajos, y assi la tocò de vna muy estraña, y pesada enfermedad, que tomò su principio a los primeros dias del año de 1661. de vn catarro, y tos, que se fue agrauado de tal suerte, que agotados todos los remedios humanos, puso à la doliente fuera de todas esperanças de vida. Entre tanto, reducida ya, si no a morir, a lo menos a esper r, ò desear la muerte, sentia, no obstãte los efectos mortales de continuos desmayos, que la combatian cruelmente, como tambien las penosas medicinas que los Medicos la aplicauan para vencer tán molesto achaque. A 6 de Agosto del mismo año pareciò el mal ser de otra calidad que antes se auia conocido, pues atormentaua à Soror Hipolita tan fuertemente, que duraua la bateria mas de quatro horas continuas, sin cessar vn punto, con vna tos tan cruel, y vehemente, que parecia por instantes llegaua el fin de sus dias. Desde entonces, como en guerra declarada, padecia esta Religiosa todos los dias el mismo combate, y molestia de la tos, con gran fuerça, y vigor, atormentandola desde las doze del dia, hasta las seis de la tarde, y desde las doze de la noche, hasta las seis de la mañana, y esto dos vezes en veinte y quatro horas; de modo, que siendo tan violenta, auiẽdosele agregado a tan penoso achaque diferentes accidentes, llegò a ser espantosa la fuerça de dicha tos, siendo tal, y tan vehemente, que espantaua à todos de que vna doncella tan delicada pudiesse resistir a tanto tro-

tropel de males, sin quedarse muerta en ellos. Lo que mas cuidado diò, fue, que baxando de la cabeça algunas gotas de vn pestilencial humor, y atrauesandosele en la garganta, la ponian en estado de ahogarla: por lo qual temiendo no muriesse subitamente ahogada desta distilacion, se le diò al punto el santo Viatico, y se pusieron a encomendar su alma, ya agonizando en los vltimos passos de la vida. Entre tanto, llegando a despedir de la garganta esta viscosa, y mordaz distilacion, salia à borbollones, con tãto impetu, y ruido de tos, que parecia vn bramido de vn toro, haziendo temblar, no sin graue espanto, las celdas vezinas de su quarto [y no ay que dudar de tan estraño ruido, ni tenerlo por apocrifo, pues no ha seis años que en la ciudad de Macerata, vn Padre de la Compañia de Jesus, estando con semejante accidente, daua los bramidos tan fuertes, que ademàs de oírlos por toda la Casa, se oían a mas de quiniẽtos passos de su aposento.] Añadieronse a esta terrible tos penosissimos, y agudos dolores de cabeça, falta de fuerças, desvanecimientos, y pasmos, quedãdo sin vigor, sin voz, y sin mouimiento, por mas de hora, algunas vezes con la boca descompuestamente abierta, sin poder hablar palabra, ni aun menear los labios. No pararon aqui tan estraños efectos desta reuma, pues passando de la extrema debilitacion, como queda referido, a vna conuulsiõ de neruios, no se podia la enferma estender en la cama, sino que con los braços, y pechos andaua dando bueltas, ya à los pies, ya à la cabecera, sin poder parar, ni sossegar en alguna parte; para cuyo remedio quatro Religiosas la tenian fuertemente por los braços y cuerpo, creyendo darle por este medio algun refrigerio, pero las fuerças de todas quatro no bastauan a templar las de tan vehemente ferocidad de mal. Llegò a tanto el tropel de palpitaciones, males de coraçon, des-

 ma-

mayos, y falta de respiracion, que se seguian vnos a otros, que muchas de las Religiosas, y aun las que mas la querian, tomaron por expediente el no verla, ni assistirla, por no poder ya passar adelante con la lastima que à la pobre paciente le tenian. Durante el tiempo de quinze meses, que tan obstinado achaque durò, huvo diferentes consultas de los mas expertos Medicos, aplicando infinitos remedios de xaraues, quintas essencias, cauterios, ventosas sajadas, y otros muchos de grandissimo gasto, todos sin efecto, pues a este achaque que Galeno llama *distillatio ferina*, no ay remedio en la tierra. Rendida ya de tan frecuentes combates Soror Hipolita, dexada de todos los Medicos, sin esperança alguna de vida, y perdida la habla por espacio de tres dias, entre agonias de la muerte, resignandose en las manos de Dios, conformandose con su voluntad, esperando de su misericordia, con el fin de tantos dolores, el premio de su paciencia; fue su Magestad seruido de darle la salud perdida, contra toda humana esperança, para que multiplicando, por medio de su restaurada salud, sus deuotos obsequios, alcançasse de su benignissimo Esposo la corona deuida à su virtud. Acordòse, pues, entre tãtos aprietos, que el Padre Tomàs Buscemi, de la Compañia de Jesus [que dias antes auia entrado en el ya referido Monasterio a confessarla] la auia contado, que en la ciudad de Macerata, ya nombrada, auia padecido cierto Padre de dicha Compañia los mismos accidentes que Soror Hipolita estaua padeciendo, y que tomando por intercessor de su salud al Apostol de las Indias San Francisco Xauier, y encomendandose a dicho Santo, sanò instantanea mẽte de todos sus achaques; y que ofreciendole el mismo Padre de traerle a Soror Hipolita vna reliquia del Sãto, le auia exortado a valerse del mismo patrocinio, para alcançar la salud. Todo lo qual re-

pas-

passando por la memoria la dicha paciente, se le ocurriò tambien, como auiendo consultado por vn villete a' Padre Tomàs Busecmi[que ya estaua de buelta en su Colegio] sobre que le diesse licencia de rogar a Dios N.Señor,y al Santo Francisco Xauier,no para conseguir la prorogacion de la vida, antes para suplicarle, a lo menos le acelerasse la muerte,para salir de tantos trabajos; le respondiò, persistiendo en su primer consejo,dexasse por entonces el deseo de la Bienauenturança, y solamente pidiesse lo que mas conuiniesse a la mayor gloria de Dios,y de su salud,para emplearla en seruicio suyo,y de su Religion, encargandole repitiesse esto tres vezes. Estãdo ya en los vltimos periodos de su vida, se acordò no auer puntualmente obedecido a su Padre espiritual, de lo qual turbandose en algun modo, hizo escrupulo, creyendo, si a caso tan continua bateria, y tropel de dolores redundauan de la inobediencia,ò poco caso que de los consejos de su Confessor auia hecho. Entre estas dudas estaua la buena de Soror Hipolita, al tiempo que sintiò interiormente vn esfuerço mas que humano,que incitaua su coraçó,para que con fé viua,y esperança cierta siguiesse el consejo que su Padre espiritual le auia dado, por lo qual,sin dilació alguna començò a repassar por el pensamiento, no pudiendo con la lengua, la forma de oracion por su Confessor señalada, ya arriba dicha, y repitiendola tercera vez, rogando a Dios N. Señor, que por los meritos de su fiel sieruo, y Apostol de las Indias S.Francisco Xauier, se siruiesse de librar a de tã maligno accidente, è iminente peligro de su vida,si fuesse para mayor gloria suya. Apenas huvo acabado esta oracion,quãdo la agonia en que estaua, mudandose en vn dulce reposo, quedò pacificamente dormida. En este sueño le pareciò oir vna voz interior,que le auisaua como ya estaua libre de todos

sus males, gozando de entera salud: y porque estando atonita de tan impensado caso, aun no daua credito a lo que le passaua, preguntò: Como ha sucedido esto tan de repente? como se me dà tan gran pago? es acaso por vn acto tan leue de obediencia? No, le respondiò claramente la misma voz, que S. Francisco Xauier, a quien has elegido por tu intercessor con Dios, ha interpuesto sus oraciones por ti delante de su diuina Magestad; y assi tomad sus reliquias, y poneoslas sobre el coraçon, que este Santo os ha alcançado la salud No huvo menester otra cosa, ni otra medicina para sanar; y remontada en altissima consideracion dezia entre si: Con què pagarè yo tan estimable beneficio? Què harè por mi intercessor, y libertador? Nada [le respondiò la inspiracion diuina, que le hablaua al alma] sino estas tres cosas: La primera, comulgar todos los Viernes a honra del Santo Francisco Xauier, ofreciendole al soberano Señor el Santo Sacramento de la Eucaristia, abismo de toda gracia. La segunda, desechar de si el mismo dia todo genero de ocupacion, empleandole en deuota contemplacion, y exacto silencio. La tercera, por actos particulares de virtud, procurar el colmo de la gracia, adquiriendo cada dia vna nueua virtud, que le sirua de gala a tu alma, y de mayor gloria à tu intercessor. Boluiò en si al mismo punto, y poniendose con gran deuocion sobre el pecho las reliquias [verdadero remedio de tan obstinada dislacion] dixo en voz alta: Ya estoy sana, S. Francisco Xauier me ha sanado, dadme los habitos, que quiero luego al punto ir al Coro a dar gracias a Dios y a este Sãto. Las Madres Religiosas, que a esta saçon la acompañauan en buen numero, tomaron por luego estas palabras, como procedidas de algũ frenesi; pero reconociendo que las palabras conformauan con las obras, pues la veían de todo punto sana, con buen acuer-

acuerdo, y disposicion, mudando la admiracion de tan raro caso en alegres alabanças à la Bondad diuina, y al Sãto Apostol, sin mas dilacion caminaron al Coro en procession, acõpañadas de la que antes auian juzgado por muerta; donde cantando el *Te Deum laudamus* con sonoras, y dulces vozes, fue inexplicable el aplauso, y gozo de todo el Monasterio. Llegò la nueua de tan milagroso sucesso a oídos del Arçobispo de Palermo, por cuya orden hechas las informaciones necessarias, y el processo de todo lo sucedido, juridicamente formado, se sacò dèl este traslado, para que diuulgandose por todo el Orbe, se diessen a Dios N. S. las gracias deuidas por tan gran milagro, alcançado por la intercession de su Apostol de las Indias el glorioso S. Francisco Xauier.

Desde el dia que la dicha Soror Hipolita recobrò su perdida salud, hasta el de oy, que se escriue este tratado, se han passado diez meses, por cuyo espacio de tiempo ha gozado la dicha de entera salud, solamente quando por olvido, ò por otro accidente no cumplia con las tres condiciones que por inspiracion diuina [como arriba queda declarado] le fueron mandadas, entonces le acudian algunos de los accidentes de dicha enfermedad, que le seruian de aduertencia para cumplir promptamente con lo que se le auia encargado; de tal manera, que reconociendo su descuido, y no dilatando la correccion, quedaua otra vez tan sana como de antes. Sucediò, que auiendo encendido al Santo vnas velas vn dia de su Octaua, no sè por qué respeto humano las apagò antes de tiempo, y al punto le bolviò a embestir la conuulsion de neruios, ya arriba dicha, quedando inmobil sin habla, hasta que las bolvieron a encender. Otra vez, auiendole faltado la voz en el Coro, de tal suerte, que no podia pronunciar tan sola vna palabra para cantar los Psalmos, y hallando que todos quãtos

re-

remedios se le auian aplicado para recobrarla no auian tenido efecto, se acordò no auer encendido vna pequeña lampara que delante de la imagen de dicho Santo tenia por costumbre de encender: por lo qual corriendo al punto a encenderla, se hallò libre de toda penalidad, y bolviò a cantar como de antes con las demàs Religiosas.

Otras muchas semejantes correcciones amorosas deste Santo con su querida deuota pudieran contarse, pero basten estas por aora, que estàn autenticamente aprobadas en el processo, è informaciones deste milagro.

Vna sola cosa queda que dezir, que aunque ella misma se dà a entender, no me parece se escusa el advertirla, particularmente a los que leyeren, y oyeren este tratado; y es lo mucho que este Santo Apostol se huelga de los exercicios de piedad, y deuocion Christiana, y lo mucho que le agrada le honren, è invoquen, especialmente los Viernes, dia en que fue su feliz transito en la Isla de Sanchon, junto a la China, dexado de todo consuelo humano, imitando en el dia, y desconsuelo a Christo nuestro Redentor, de cuya mano reciviò el premio de tan excessiuos trabajos, que por espacio de diez años padeciò en el Oriente, con grandissimo prouecho de las almas, y gloria de nuestra santa Fè Catolica.

LAVS DEO.